

CAPITULO XXV.

*Y último de esta primera parte , en que se
trata del famoso Dorado , ó Ciudad
de Manóa.*

§. I.

Al tiempo de inclinar la pluma á esta plana , me pareció estar viendo á Diógenes entre el confuso gentío de la Plaza de Atenas , forcegeando y rompiendo para hacerse paso , con una vela encendida en la mano en lo mas claro del dia : *¿Qué buscas , Diógenes?* le preguntaban ya unos , ya otros: *Busco un hombre* , respondia á todos el sábio Filósofo , quando la multitud de ellos le impedian el paso ; y es el caso , que buscaba un hombre , no de los que veia , sino tal qual en su idéa se lo habia figurado , y segun lo deseaba.

Volvamos la vista al capítulo primero de esta Historia , y preguntémosle á Keymisco , Inglés , y otros Gefes , sus Paysanos : amigos , *¿qué viages son estos? ¿para qué tanta repetición de peligrosas navegaciones? ¿tantas pérdidas de caudales, de navios y de tripulación? preguntémos en el Perú y en Quito á uno y otro Pizarro : en Santa Fe de Bogotá á uno y otro Quesada : en el Marañón á Orellana ; y en Meta á Berrio y á otros muchos famosos Capitanes : ¿Para qué os afanais? ¿á qué fin tantas levas , marchas y viages árduos , difíciles é intolerables? „ buscamos (dicen) el famoso y riquísimo Dorado ; y así nadie se admire de nues-*

„ tra

„ tra resolución y árduo empeño , que lo que mu-
„ cho vale , es preciso que haya de costar mucho.

Los Atenienses soltaban las carcaxadas de risa al oír y ver á Diógenes , buscando un hombre entre ellos ; pero se reían sin razon ; porque el Filósofo buscaba entre ellos un hombre de verdad , tal , que la profesase de veras ; y ántes debieran correrse que reirse los de Atenas , al ver que tan gran Filósofo no le hallaba ; pero nosotros no errarémos , si nos reimos del empeño de aquellos nobles Conquistadores. ¡ Notable asunto ! ir aquellos Gefes Españoles tropezando á cada paso en un Dorado de tesoro inagotable , qual realmente es todo el Nuevo Reyno de Granada y Tierra-Firme , tan lleno de féculdas minas de oro , plata y esmeraldas , quantas se conocen en las Jurisdicciones de Pamplona , Mariquita , Muso , Neyva , de los Remedios , Antioquía , Anserma , Chocó , Barbacoas y otras muchas , y muchas mas , que aunque ocultas , en las arenas de oro , que por los rios y arroyos deperdician , indican los deseos de que las desentrañen , y salgan á luz sus caudales. Pues si hay tantos Dorados , y tan ricos y abundantes , que solo falta quien los labre , ¿ para qué tanto afán , costos y viages en busca de un Dorado ? ¿ y qué necesidad tenia el Perú de empeñar sus Milicias á que padeciesen y pereciesen al rigor de los trabajos en tierras incógnitas , en demanda de un Dorado , teniendo en su seno el singularísimo mineral de oro de Caravala , con otros muchos ? y el imponderable manantial de plata del Potosí , con otros casi innumerables , aunque no tan féculos ? ya se ve quán raro fué un empeño tal , que buscaba con grandes costos y pérdidas , á gran distan-

cia de sus casas , aquello mismo que ya tenian asegurado de puertas adentro.

Esto es cierto , hablando así del Perú , como de Tierra-Firme y del Nuevo Reyno ; pero fixando la atencion en solo éste , ni ha necesitado , ni ha menester Dorados , quando todo está no solo dorado (que es un mero relumbrón superficial) sino lleno y recargado por todas partes de oro , plata , esmeraldas y otras piedras preciosas : no tiene que envidiarle al Perú ni á la Nueva-España , sino la dicha de estar poblados aquellos dos vastos Imperios , que se arrebatáron la atencion de los Españoles ; que á estar poblado , como requeria y requiere para la labor de sus innumerables minas el Nuevo Reyno , compitiera en riqueza , sino con ambos , á lo ménos con qualquiera de los dos Imperios. No digo esto , porque sea aquel Reyno el que me cupo en suerte , quando el Señor por su bondad me envió á evangelizar su santo Nombre , aunque indigno de tan alto empleo : digo ingenuamente lo que hay , y lo mucho que hubiera , si aquellas riquísimas tierras estuvieran tan pobladas como la Nueva-España y el Perú ; y si le pareciera á alguno que digo mucho , vea al Ilustrísimo Piedrahita en su Conquista del Nuevo Reyno (a), y á Fr. Pedro Simón (b), y hallarán mucho mas de que maravillarse. El Ilustrísimo , como práctico dice : que quanta tierra bañan el rio grande de la Magdalena y Cauca , es de minas de oro (c) ; y en

po-

(a) Ilustrísimo Piedrahita , *cap. 1. fol. 4.*

(b) Fr. Pedro Simón , *noticia 3. cap. 11. num. 3.*

(c) P. Acosta , *lib. 4. capit. 4. fol. 202.* y Fr. Pedro Simón , *noticia 3. cap. 11. numer. 3.*

co despues añade gran número de rios , entre cuyas arenas se pierde el oro : nombradamente aquel que por sus inmensas riquezas se llama rio del Oro, porque todo el que se entresaca de sus playas , es de veinte y quatro quilates (a); y afirma dicho ilustrísimo : que en solo el Nuevo Reyno hay mas minerales de oro y plata , que en todo el resto de las Américas ; y añade mas: que en las minas de Antioquía y otras , dentro de las puntas de oro se hallan diamantes pequeños , pero muy finos. Afirma que en las minas de esmeraldas de Muso se hallan panáturas finas de todos colores : que en las minas de Antioquía abundan los jacintos y las piedras de cruz , que son de gran virtud contra muchos achaques ; y que hay tantos granates finos , que la abundancia les quita el valor : que la pesquería de perlas de la boca del rio del *Hacha* , así en la multitud del criadero de ellas , como en su calidad , excede á todas con mucha ventaja. Timaná abundó y fué famoso por los muchos amatistas y pantáuras. Pamplona , Susa y Anserma , por las turquesas , girasolas , gallinazas y mapúlas ; esta multitud de minas no se ha hundido : donde se encontraron , permanecen ; todas las riquezas deseables sobran ; solo faltan pobladores que las saquen de los ricos minerales.

Ojalá la Magestad de nuestro Católico Monarca vuelva sus piadosos y apacibles ojos ácia aquel pobre Reyno , solo pobre por falta de habitantes , y opulentamente rico por sobra de abundantes minas : que una vez reforzado con oportuna providen-

(a) *Ibid. fol. 6. y fol. 7. cription. capit. 16. fol. 31. Esc. y Herrera, tom. 1. Des. Ibid. Ilust. c. 1. fol. 1.*

dencia, dirá la experiencia, y mostrará, que el Páramo rico de Pamplona, y la Nariz de Judío de la misma jurisdicción tienen tantas Caravalas de oro fino, quantos son los picachos de que se componen; y que tiene Mariquita tantos potosies, quantas son las muchas minas de plata ligada con oro, que por falta de gentes ha muchos años que no se labran. Las minas de Simiti, Caracolí, Antioquía y otras casi innumerables no tienen que envidiar á los reales de minas Mexicanas de Guanaxuato, de Zacatécas, de Toluca, Sombrerete, de San Luis y del Monte, sino que allá hay hombres, que quieren trabajar por el jornal tasado de quatro reales de plata, y en las minas del Nuevo Reyno no los hay, y los pocos peones que hay, no se dignan de aplicarse al trabajo.

De paso para España le dixé á un Cavallero de Pamplona (a) en el Nuevo Reyno, que se animase á trabajar su mina de oro, que á su exemplo se animarian otros &c. y me respondió, que ya lo habia intentado muchas veces, y que agenciando jornaleros, les ofreció la paga tasada de quatro reales de plata cada día; y que la respuesta que diéron, mezclada con muchas risadas, fué esta: „ es-
 „ tamos buenos: en una ó dos horas que gastamos
 „ lavando oro en qualquiera rio ó arroyo, sacamos
 „ quatro tomines de oro; que son ocho reales, y
 „ trabajaremos por el interés de quatro? buena
 „ necesidad fuera la nuestra, quando lavando la are-
 „ na del rio dos horas por la mañana, y dos por
 „ la tarde, á lo ménos cogemos ocho tomines de
 „ oro,

(a) D. Francisco Guerrero.

oro, que son dos pesos de plata. Aquí se ve clara la imposibilidad de que los mineros labren sus minas; y se reconoce lo que parece increíble; y es, que la suma riqueza del Nuevo Reyno da ocasion á los pobres para que no quieran trabajar ni servir á otros en útil del bien comun; y esto no solo sucede en Pamplona, sino en otras muchas Provincias del Nuevo Reyno, donde la gente ordinaria lava y entresaca de la arena sola aquella cantidad de oro en polvo, que ha menester, ó para vestirse de nuevo, ó para comprar el sustento necesario, lo qual consiguen con gran facilidad; y no trabajarán mas, aunque les dupliquen el jornal.

Quando acaba de caer un recio aguacero, luego que las quebradas quedan secas, y los arroyos con poca agua, salen los que debian ser jornaleros, á recorrer las playas con notable interés; porque al baxar las aguas precipitadas de las cumbres, descarnan las barrancas del cauce, y desleida aquella tierra, va dexando puntas de oro (y no pocas veces considerables) en dichas playas. Lo mismo me aseguró el Padre Carlos de Anisón, de la Compañia de Jesus, que corrió el Valle de Somondoco en Misiones, que vió practicar á las gentetes de aquel Valle, que salen á los rios y arroyos á recoger las esmeraldas, que pasada la creciente quedan en las playas, como despojos extraidos de las Serranias, por el arrebatado golpe de las crecientes; y añadia una cosa muy singular dicho Padre; y es, que las aves domésticas, saliendo como acostumbran á picar por todas partes, y á escarbar quanto pueden, traغان muchas esmeraldas toscas, ideando que es otra cosa; y que retenidas largo tiempo en sus
bu-

buches (porque su mismo peso les impide el tránsito) con la actividad del calor natural de las gallinas y pollos, se gasta en parte lo tosco, y queda algo limpio el fondo de ellas: de modo que el que compra un pollo por medio real de plata, suele hallar en el buche una esmeralda ó dos de mucho valor; y dicho Padre me aseguró, que uno de los Curas de aquel territorio, un día, sobre mesa, despues de haber comido, puso sobre ella un papel con muchas esmeraldas, y dixo haber sido todas halladas en las buches de las aves, que se habian muerto en su cocina.

§ II.

Reflexion y noticia fundada de los tesoros del Nuevo Reyno de Granada.

HLa causado novedad á no pocos aquella proposicion, que poco ántes dí por cierta; y es: „que „el Nuevo Reino de Tierra-Firme no tiene que „envidiar al Perú ni á la Nueva-España la abundancia y riqueza de sus Minas, sino la dicha „de que aquellos dos Reynos se arrebatáron la „atencion de los Españoles para poblarlos, y establecerse en ellos; y aunque roboré éste mi parecer con la autoridad é Historia del Ilustrísimo P. Fr. Pedro Simón en su Conquista del Nuevo Reyno; y con el apreciable voto del Padre Acosta, de la Compañía de Jesus; y pudiera haber alegado muchos pasages de las *Decadas* del Señor Herrera, que á la verdad sosegaran al mas escrupuloso Crítico; tube por suficiente la de los

tres

tres dichos Autores. Pero supuesto que me es preciso darle mayor fuerza á mi dictámen por otro rumbo , vea el que gustare , al dicho Herrera en su Descripción de la América (a) , miéntras voy descubriendo los tesoros imponderables de la Tierra-Firme ; y nótese de paso , que en medio de las grandes riquezas que los Conquistadores hallaron en ambas Américas , á solo el Reyno de Tierra-Firme le diéron el singular renombre de Castilla del Oro , nombre ya antiquado , pero puesto con mucha razon.

Los Autores con quienes he de confirmar ahora mi conclusion , son muchos de los mas prácticos cargadores de las dos carreras de Cadiz á la Vera-Cruz y á Cartagena , con quienes ya navegando , ya en tierra , he conversado , y aun controvertido este punto muchas veces : ellos , alegando lo que sabian por su práctica : yo , por lo que he oido á otros no ménos experimentados , y por lo demás que ya voy á decir , lo mas en breve que pueda.

Para lo qual supongo lo que es notorió en todas las Naciones ; y es , que el indice mas cierto , y que mas evidencia la riqueza de qualquier Reyno , es su comercio ; de modo , que por lo pingue ó débil del comercio , se conoce claramente el mayor ó menor fondo de qualquier Reyno , sea el que se fuere.

Sirvanos por ahora , la que no siéndolo , dan en llamarla decadencia del Perú ; la qual quieren inferir , de que en años pasados baxaban de Lima á

á la Feria de Portovelo veinte millones , y aun mas, de pesos fuertes ; despues baxáron solos quince millones ; despues doce , y á veces diez ; y en fin, por carta del Comercio de Lima á los Disputados de los últimos Galeones de 1738 , protestó dicho Comercio : „ que si los obligaban á baxar luego „ á la Feria , solo podían llevar cinco millones „ de pesos ; pero que si daban espera hasta el „ Agosto siguiente , baxarian á la Feria ocho millones. Dixe que ésta se llama , y no es decadencia del Reyno del Perú , sino sobra de industria en las Naciones estrañas para introducir mercancías á precios muy moderados , y demasiado atrevimiento y arresto en los Marchantes de aquellas Provincias , arriesgando el capital y los gananciales , (como sucede á muchos) por lograr el barato , y enriquecerse presto. En este mismo sentido se reconoció , no la decadencia de la Nueva-España , sino del Comercio de ella con la nuestra , por causa de los muchos Géneros de la China , que de Filipinas se transportaban al Puerto de Acapulco ; y por eso se moderó y tasó aquel Comercio ; pero siempre que en la Vera-Cruz hay algun descuido y falta de vigilancia en la Ensenada de Campeche , Provincia de Yucatán , reconocen los Cargadores Españoles el daño del Comercio furtivo. La dicha y fortuna de la Nueva-España , ó por mejor decir , de los Flotistas Españoles , es , el que son pocos y contados los boquetes por donde pueden introducirse Géneros estraños. Mas hay en el Perú , aunque mas distantes y difíciles , como son montar el Cabo de Horn , y correr las Costas del Mar Pacífico : de la Colonia de los Portugueses , hasta internarse al Potosí , hay mucho que andar y que ven-

vencer; ni hay menor dificultad en la introduccion por la Costa de Bastimentos, por el Escudo de Beragua, Provincia de este nombre, y el de Costa Rica, jurisdiccion de Guatimala. No obstante, mas de dos veces se han reconocido vencidas estas distancias y arduidades por las ansias de acaudalar dinero. No sucede así en las Costas de Tierra-Firme; ellas abundan de Ensenadas y Puertos desiertos, que miran en derechura á la Jamáyca y á Curazaó.

La Isla de Curazaó es totalmente estéril; de modo, que solo el trato mantiene la Opulencia, Fortalezas, Guarniciones y una continuada série de comboyes de Navíos que van y vienen de Olanda. Jamáyca da algun Azúcar y Tabaco: renglón, que él solo no pudiera mantener su Guarnicion ordinaria: su fondo, como el de Curazaó, son grandes Almagacenes de Mercaderías, así de los Judíos, como de Ingleses, de que tienen una ganancia exórbitante; tanta, que callando mucho, y tanteando lo ménos, reusan los Ingleses confesar, que el Comercio de Jamáyca les da anualmente seis millones de pesos.

Pongo las palabras de uno de los mejores Juicios del Parlamento de Inglaterra (a) que dice así: „El mas considerable ramo de nuestro Comercio en la América es el Contravando que nosotros hacemos en los Dominios del Rey de España. Nosotros envidiamos á Jamáyca los Géneros propios, que se consumen en las Colonias

(a) *Intereses de Inglaterra mal entendidos, part. 1. capít. 4. pag. 83.*

„nias Españolas, y nuestras Embarcaciones las
 „llevan furtivamente á los parages, donde tene-
 „mos nuestros correspondientes: nosotros les ven-
 „demos allá por plata de contado, ó á trueque
 „de preciosos Géneros, como la Tinta fina y la
 „Grana, que nos producen muchas y gruesas
 „ganancias; y aunque no se conoce radicalmen-
 „te este producto, es cierto, que por lo ménos lle-
 „ga á seis millones de pesos cada año, donde re-
 „cibimos las tres partes en moneda ó en barras
 „de plata; de suerte, que entra mas en Inglater-
 „ra por la via de este Contravando, que por Cá-
 „diz ú otra parte de los Dominios de España
 „&c. Quanto adquiere Inglaterra por el Comer-
 „cio de Cádiz, lo dice el capítulo tercero (a) con
 „estas palabras: „El Comercio de España para no-
 „sotros, es lo que el Perú, y la Nueva-España
 „para la misma España. Y mas abaxó se explica
 „con estos términos: „la quinta parte de esta
 „ganancia, que son quatrocientas mil libras es-
 „terlinas, que hacen mas de dos millones de pe-
 „sos, sale de los Géneros que vendemos en Es-
 „paña: y en el capítulo 4o. añade (b): es fuera de
 „duda, que nos viene mayor suma por sola la
 „via de Jamáyca.

Los Holandeses guardan en un profundo se-
 creto el quantioso producto de su Curazao; pe-
 ro no pueden ocultar aquellas señas, que lo equi-
 páran al de Jamáyca: la opulencia y fuerzas de
 su Colonia, los Comboyes de Marchantes Ho-
 landeses, que llenan su Puerto, la multitud de
 Ba-

(a) *Ibi* pag. 76.(b) *Ibi* pag. 116.

Balandras con que trafican , todas son señales de que no saca Curazao ménos millones de la Tierra-Firme , que Jamáyca ; y mas quando nadie ignora , que el genio mercante de los Holandeses es todo su modo de subsistir ; pues hasta el suelo de la Patria que pisan , se le han usurpado al mar , y gastan grandes sumas anuales de dinero , atajando la porfiada competencia con que el Golfo quiere tragarse el terreno que Holanda le arrebató : no quiero decir , que las restantes Islas de Barlovento , que están sujetas á los Estrangeros , sacan mayor producto que estas dos ; porque algunas dan muy buenos frutos : pero el tráfago de Navíos marchantes de ellas , que están en continuo movimiento , piden otro primer móvil , de mas jugo , que la Caña Dulce , Añil y Algodón ; y así , no será juicio temerario creer firmemente , que el resto de dichas Islas Antillas Estrangeras saca cada año tantos millones de pesos de la Tierra-Firme como cada una de las dos de por sí : y veis aquí una extraccion anual de diez y ocho millones de pesos , que aun despues de tan bien fundada y evidenciada , todavia se hace casi increíble ; però este es un cómputo muy parecido al que ohi en Cartagena de Indias á Don Diego de Or, Fator del Real Asiento de Negros de Inglaterra , año 1738. Me admiré yo mucho (por mi ninguna inteligencia en esta materia) de que el Contador de las Reales Caxas de aquella Ciudad me asegurase , que en aquella Feria , que apenas llevaba seis meses , hubiesen ya salido registradas por la Aduana mercancías de aquellos Galeones , hasta el importe de tres millones y medio de pesos fuertes ; entónces el dicho Fator Inglés con una claridad

dad y expedición notable , me hizo ver que es quatro veces mayor la suma de millones que sacan los Estrangeros mediante la introduccion prohibida.

Ya es hora que hagamos la reflexion , que ella de suyo se viene á los ojos ; y que digamos con admiracion grande : ¿ qué Pais , qué Reyno , y qué Provincias son éstas de Tierra-Firme , que tales manantiales de tesoros tiene ? si su Comercio fuera activo y pasivo , todavia causara admiracion su producto ; pero ya vimos que las tres partes de este considerable producto reciben los Estrangeros en barras y en moneda corriente ; y ahora á esta admiracion doy una respuesta , que causará otra mucho mayor , y es : que este Reyno de Tierra-Firme es un Pais , que si comparamos sus Ciudades y Poblaciones de Españoles con las del Reyno del Perú , y las de la Nueva-España , se puede llamar casi despoblado. Es un terreno , en donde la mayor parte de las minas de oro , plata y esmeraldas que tiene descubiertas , no se labra ; es un Reyno en el qual , con ser tantas las dichas Minas , de las cuales unas se labran , otras se han abandonado , y otras , aunque ya conocidas , no se cultivan ; con todo son incomparablemente mas las que se insinúan con señas evidentes de oro ; ya por la pinta de la Tierra , ya por el relumbrón de los arroyos , rios y quebradas que se arrebatan insensiblemente el tesoro de las riberas que descarnan con sus crecientes : en fin , todo el Reyno de Tierra-Firme es un imponderable tesoro escondido , del qual las estúpidas sumas que llevo insinuadas , no son sino unas meras señales y muestras de los inmensos minerales que en sí contiene : y si las señas palpables que da , y los

des-

desperdicios de que se aprovechan las Naciones, las pone opulentas, y les da armas contra nuestra España; ¿qué fuera si España lograra estos poderosos productos por entero? ¿pero qué fuera, si puesta la mira en aquellas casi despobladas Provincias, se labrasen todas sus minas, y se cultivasen sus campos, prontos á dar la Grana, el Cacao, Tabaco, Azucar y otros importantísimos frutos?

Vuelvo á coger el hilo que me interrumpió el amor de la Patria, del Rey y de Dios nuestro Señor: de Dios, porque en las costas se ven ya señales de algunas Sectas extranjeras: del Rey nuestro Señor, porque con su dinero se arman los enemigos; y de la Patria, por lo mismo, y porque no se recatan los Estrangeros ya en motejar nuestro descuido.

De lo arriba dicho resulta este fuerte reparo: por tales y tales contravandos que entran en el Perú y en la Nueva-España, se siente grave quebranto en los Comercios de las dos carreras: ¿pues qué fuera si aquellos dos Reynos tubieran unas Costas tan abiertas como las de la Tierra-Firme? ¿y qué, si estuvieran tan á mano los Almagacenes de Géneros de las Islas dichas, y pudieran extraer su dinero con la facilidad que lo hacen en las Costas de Tierra-Firme? no quedaria fondo para el Comercio de Cádiz.

Y ahora será fuerza confesar, lo primero, que en tal suposicion los Comercios de los dos Reynos se volvieren inútiles: lo segundo, es preciso conceder, que aun en el estado de abandono en que está el Reyno de la Tierra-Firme, da mas tesoros al Comercio en general que ambos á dos
Rey-

Reynos; pues sufriendo tan exôbitante extraccion furtiva anualmente, no descaece; que es mucho mas que lo que afirmé en mi citada proposicion.

Pero conviene que la reflexion se estienda al cúmulo de riquezas que produxera este Reyno: lo primero, si se poblara: lo segundo, si labrasen sus minas; y lo tercero, si se desarraygase el Comercio con los Estrangeros. Bien lo insinúa la carta que recibí del Padre Ignacio de Meaurio, de la Compañia de Jesus, sugeto el mas calificado de mi Provincia del Nuevo Reyno, fecha 27. de Enero de 1741. en las cláusulas siguientes.

„ En medio de que la Guerra ha embarazado
 „ el pronto establecimiento de este Virreynato, ha
 „ convenido mucho la demôra del Señor Virrey
 „ en Cartagena, para pleno conocimiento de lo
 „ que aquellas Costas necesitan, para embarazar
 „ Ropas y Comercios de Estrangeros, que era lo
 „ que tenia mas perdido este Reyno; como ya lo
 „ va egecutando con muy singulares y eficaces
 „ providencias; y para lo interior del Reyno ha
 „ dado desde allí entre otras, la de haber mandado,
 „ que todos los oros vengan á labrarse irremedia-
 „ blemente, y con pena de perdimiento, á esta
 „ Casa de Moneda, saliendo fundicion cada quin-
 „ ce dias, con que adelanta el Rey nuestro Se-
 „ ñor el Señoreage sobre los quintos, y el Dere-
 „ cho de Cobos, y se evitan los fraudes que se
 „ hacian en las barras ::: dándoles á los Estrange-
 „ ros el oro en polvo las ganancias que ellos ade-
 „ lantaban; y con esta providencia ha concurrido
 „ en breves dias á labrarse medio millon de oro,
 „ que es solamente el principio de lo que despues
 „ adelantarán estas labores; todo estaba perdido,

„ por-

„ porque cada uno echaba el oro por donde que-
„ ria y le daba gana; esto es, sin haber pasado
„ todavía el nuevo Gobernador al Chocó, que es-
„ tá actualmente aviándose para ello; y sin haber-
„ se empezado á trabajar las minas de Mariquita,
„ Muso, Pamplona, Cañaverales y otras, hasta que
„ su Excelencia venga á esta Cuidad, y lo dis-
„ ponga como conviene; y no le será tan dificultoso
„ como algunos piensan, principalmente los
„ que sienten el yugo del Virreynato. Solo en el
„ Valle de Neyva se ha empezado á trabajar nue-
„ vas minas, con tan buenas pintas, que empieza
„ Dios á manifestar lo que siempre hemos juzgado:
„ que toda la tierra que hay (siendo tanta) desde
„ Tocayma hasta la Plata, toda pinta en oro. Fue-
„ ra de la providencia que se ha dado para las
„ minas de Antioquía, mandando su Excelencia
„ pase un Contador mayor á visitar y poner en re-
„ gla aquellas Caxas; y otras providencias, que
„ ha dado muy buenas para la Provincia de Quito.

De todo lo qual infiero, que si estas pocas
providencias, dadas solo para evitar los urgentes
daños, producen tan bellas y útiles conseqüencias;
si se toma el negocio de aquel Reyno de hecho
y con empeño, será sin duda admirable y quan-
tioso su producto.

§. III.

Infiérese el gran tesoro que se sacara, si se poblase bien el tal Reyno.

Estas noticias, que ya tienen algunos visos de digresion, prueban eficazmente, y evidencian el inmenso tesoro que el Nuevo Reyno tiene patente en sus minas abiertas y desiertas; y por lo que desperdician las crecientes de los rios y arroyos, indican lo mucho que aquellos Países retienen oculto; y quan imponderables riquezas darán, si su Magestad se digna repartir en aquellos terrenos tantas familias, que en Cataluña, Galicia y Canarias están en la última pobreza, por no tener tierras propias en que emplear su trabajo. Por otra parte se infiere de lo dicho la ceguedad de aquellos insinuados Gefes, que á vista y con noticia cierta (aunque no de todos) de muchos de aquellos copiosos minerales, tanto afanáron para descubrir aquel singular monte de oro ó Dorado, que la fama comun habia fabricado en sus idéas; y se ve de paso, quan cortos son los tesoros de todo el Orbe, para saciar el corazon humano, incapáz de llenarse y satisfacerse, sino con la pacífica posesion de todo un Dios.

Pero recojamos ya las noticias del célebre Dorado ó Ciudad de Manóa, separando al mismo tiempo las cosas fabulosas de las probables, reteniendo éstas, y despreciando aquellas. El que recorriere las Historias que tocan á Tierra-Firme y al Nuevo Reyno, verá que esta voz Dorado

tu-

tuvo su origen en la Costa de Cartagena y de Santa Marta (a): pasó á la de Velez, y de ésta á la de Bogotá, que es la Capital del Nuevo Reyno. Puestos allí, corrió que el Dorado estaba en el ameno y fértil Valle de Sogamoso; y llegado que hubieron á él, hallaron que el Sacerdote, que en un gran Templo presidia para ofrecer su oblacion, se untaba á lo ménos las manos y la cara con cierta resina, y sobre ella le soplaban con un cañuto polvos de oro, que con facilidad (como dixé) se laban y entresacan de las playas de muchos rios; y de aquí tomó su denominacion el famoso Dorado, segun esta opinion.

Es verdad (b) que Fray Pedro Simón en su Historia del Nuevo Reyno quiere que este nombre Dorado se excitase en Quito, donde el Teniente Velalcázar llamó así á todo el Reyno de Bogotá; y que Pedro de Limpias estendiese despues la fama de él en la Provincia de Venezuela, de donde se excitó el viage de Felipe de Utre; pero poco le hace saber el lugar del origen del nombre, que fué y es hasta ahora célebre: mas no era este Dorado el que estaba ideado en la mente de los que le agenciaban: lo que con ansia y á todo costo buscaban, era un valle y un territorio con peñascos y gujarros de oro; y tantos quantos se podian desear, y nada ménos ofrecian los Indios que iban conquistando; porque estos, viendo que lo que mas apreciaban aquellos forasteros era el oro, á fin de que dexando sus tierras se ausentasen á otras, pintaban con muy vivos

(a) Piedrahita, lib. 3. ca. pit. 2. fol. 75. & alibi.

Tom. I.

(b) Conquista, noticia 6. y 7. cap. 7. y 8.

vos colores la copia de oro del País, que les parecia mas á propósito para estar mas libres de sus huespedes; y permitia Dios que los Españoles creyesen tan seriamente dichas noticias, para que se descubriesen mas y mas Provincias, donde rayase la luz del Santo Evangelio, como por su bondad rayó, creció y llegó á claro y perfecto dia, mediante la predicacion de muchos Varones Apostólicos, que reputaron el oro por lodo á vista de la presiosidad de tan innumerables almas. Entre tanto se excitó y tomó cuerpo la fama, de que vencida y pasada aquella gran Serranía, coronada de eminencias, que mantienen todo el año y perpetuamente la nieve, estaban unos dilatados llanos muy poblados, en donde estaba el Dorado tan ansiosamente deseado, y luego salió Quesada con doscientos Soldados para el descubrimiento. Dia del Apóstol Santiago descubrieron desde una alta cumbre aquellas llanuras, cuyo aspecto (á lo léjos) es como el Oceano: al pié de aquella gran cordillera de Serranías fundaron los dichos exploradores la Ciudad de Santiago, llamada de las Atalayas, para dexar memoria del dia en que avistaron los llanos, y del fin á que se enderezó su árduo viage, que fué atalayar y descubrir el Dorado: la qual Ciudad hasta hoy persevera en el sitio que demarca el Plán, como memorial perpetuo, y reclamo que con el tiempo excite y llame nuevos Atalayadores y Exploradores de aquel incógnito tesoro (a); el dicho Que-

sa -

(a) Fr. Pedro Simón, noticia 5. cap. 10. num. 4. Herrera, Decada 6. cap. 2. y 3. Ilustrísimo Piedrahita, 1. p. lib. 10. cap. 5.

sada con increíbles trabajos penetró los bosques del Ayrico; y perdida casi toda su gente, salió á Timaná el año 1544.

En este año con horrendo viage desde el Perú por el rio *Marañón* salió á la Costa, y no paró en busca del Dorado el animoso Orellana; pero en vano. Al mismo tiempo Felipe de Utre con ciento y veinte hombres, ansioso de que Quesada no fuese solo en el interés y honor, salió en su seguimiento desde Coro, Ciudad de la Provincia de Venezuela; y con el aviso que un Cacique le dió de la gran pérdida y muertes de los Soldados de dicho Quesada, tomó el rumbo al Surueste, siguiendo al rio Guabiarí; y segun concuerdan así el Reverendísimo Fr. Pedro Simón, como el Ilustrísimo Piedrahita, llegó Utre á vista del primer Pueblo de los Omeguas, Enaguas ó Mañoa, donde saliéndole como unos quince mil Indios, los rechazó Pedro de Limpias con treinta y siete Soldados. Utre y el Capitan Artiaga estaban heridos desde el dia ántes, y así no salieron al Campo; allí supieron por mayor las muchas Ciudades y tesoros de aquella Provincia, por lo qual salieron á buscar mas gente para volver á la empresa; pero Caravajál, Gobernador intruso en Coro, quitó cruelmente la vida á Felipe de Utre, y cortó enteramente esta gloriosa empresa año 1545, que no hay fiera tan sangrienta como la envidia.

En el Perú, el Marqués de Cañete dispuso la entrada al Dorado, á cargo de Pedro de Ursua, siendo guias unos Indios del Brasil, que se obligaron á ello; á la mitad del viage sus Soldados mataron á Ursua, y eligieron en su lugar á Don Fernando de Guzmán. Aguirre tomó el nombre de

de Tirano, mató á Guzmán y á otros muchos: vió señas vastantes de los Omeguas; y no hizo caso, porque ya tenia ánimo de tiranizar la Tierra-Firme y el Perú; y viendo los Indios Brasiles, que ya dexaba á las espaldas los Pueblos del Dorado, se huyéron á sus tierras. Aguirre tiranizó la Margarita, y en Tierra-Firme prosiguió (a) haciendo crueldades, hasta que infelizmente murió en la Provincia de Venezuela año 1557.

Despues Pedro de Silva consiguio del Rey Título de Adelantado, y con tres Naos, con mas de seiscientos hombres salió de San Lucar año 1569, y llegado á la Provincia de Venezuela, allí por falta de gobierno desertaron todos. Volvió segunda vez á España, consiguio volver con un Navio y ciento y sesenta hombres, y hecho á la vela llegó á la Costa de Paria, entró por las bocas de los Dragos al Golfo Triste, tan triste para él y su gente, que todos perecieron á manos de los Indios de Guarapiche, y á fuerza de hambre, menos el Soldado Martin, de quien hablé en el capítulo diez y siete.

Con el mismo fin del Dorado (aunque baxo del Título de Fundador de la Guayana en Orinoco) salió en el mismo año el Capitan Serpa del Puerto de San Lucar, y tuvo tan lastimoso fin, como Silva, con poca diferencia; omito los intentos de otros, á quienes el famoso Dorado inquietó mucho, aprovechó nada, y les costó la vida.

Ahora importa que entresaquemos el grano de la paja, y examinemos si hay algo sólido en el re-

(a) Fr. Pedro Simón, noticia 7. y 8. Piedrahita, lib. 10^o part. 1. cap. 5.

referido epílogo de noticias, en que los Autores citados gastan muchos pliegos. Mr. Laet despues de recopilar las diligencias, costos, pérdidas de Navíos, Soldados y tripulacion, que en busca del Dorado consumieron los Ingleses, de que hablé en el capítulo primero de esta Obra, concluye diciendo (a): „Y despues de todo esto se duda si hay „ tal Dorado en el mundo, ó no?

Yo veo el viage de Felipe de Utre, referido con tanta individualidad por terrenos, en gran parte reconocidos por los Padres Misioneros de mi Provincia, y por mis ojos mismos, y hemos hallado señas tan fixas del tal viage, que no me es factible negarlo (ni los Autores le niegan; aunque el Reverendísimo Fr. Pedro Simón da vastantes (señas de tener por mera aprension dicho Dorado) Fuera de esto, he visto en la jurisdiccion de Varinas, en las Misiones que en la Serranía de Pedraza cuidaba el Reverendo Padre Fray Miguel Flores, de la esclarecida Orden de Predicadores, en que murió á manos de los Indios: vi, digo en el año 1724 los falconetes de bronce de á dos en carga, que Utre entre otras cosas habia prevenido para su viage, que sin falta hubiera hecho, si la envidia de sus émulos no le hubiera quitado la vida: vi y traté al Venerable Padre Joseph Cabarte, que gastó treinta y nueve años en Misiones en el Aynico, Guaviari, Ariari y Orinoco derrota (que siguió Utre) el qual Venerable Misionero estuvo firme siempre, en que aquel era el rumbo para ir al Dorado: vi y aun dexé vivo á

(a) M. Laet, *sup. cap. 1. An Dorado existat in rerum natura, necne? dubitatur.*

á un Indio, agregado á la Mision nuestra de Guanapalo, en el rio Meta, al qual catequizó y bautizó dicho Padre Cabarte; el qual protestaba, que fué cautivo de edad como de quince años; y que en la Ciudad de Manóa ó Enaguas habia sido esclavo otros quince años; y que á instancias de otro Indio esclavo, que sabia el camino, se huyó con él y otros tres; y con ser así que el tal Indio, que en el Bautismo se llamó Agustin, no sabia palabra de la lengua Española, nombraba los sitios donde durmiéron los veinte y tres dias, que desde el Dorado gastáron hasta las márgenes del Orinoco, dándoles los nombres Castellanos que solo Utre en su derrota les pudo imponer, y eran: el Ormigüero, el Almorzadero y los demás á este tenor. Mas el tal Indio Agustin referia las mismas grandezas de los tesoros, y multitud de gente, que el Cacique de Macatóa contó á Utre, persuadiéndole que trahia poca gente para tan grande empeño: fuera de esto, dicho Agustin pintaba muy por menor el Palacio del Rey, los Palacios y Huertas para su diversion en el campo; y tales individualidades, que un bozal no es capáz de fingir, ni tenia motivo para ello; y así creo que de todos los que buscáron el Dorado, el que mas cerca estuvo de él, fué Utre; y que sus noticias roboradas con las que dixé y diré, no son despreciables.

En las otras noticias que los Indios del Brasil diéron al Virrey de Lima, Marqués de Cañete, no hallo los motivos que noté en los demás Indios, para engañar y echar de sus tierras á los Españoles con el relumbrón del Dorado; porque dichos Brasiles siguiéron en su modo de informar

el genio de todos los Americanos naturales ; porque estos son en sumo grado vengativos ; y quando por sí no pueden vengar los agravios recibidos , se ingenian , y con buen pretexto buscan quien los vengue. De aquí nace en los Jueces prácticos , que quando oyen la acusacion que hace un Indio contra otro , se ponen á pensar ; y ántes de responderle , pasan á averiguar , ¿ qué agravio hizo el acusado al acusador ? y ciertamente hallan que el acusado hizo algun daño al que acusó. Digo pues , que como los tales Indios Brasiles , por no tener buen terreno , salieron á buscar fortuna en gran número , y fueron los mas de ellos , ó casi todos , muertos por los Omaguas del Dorado : viendo que el único metal , de que fabrican sus herramientas , es oro , y que las estatuas de sus templos eran de oro &c ; y sabiendo la buena voluntad con que los forasteros buscaban este noble género , salieron al Perú , buscando despique á sus agravios , so capa de los tesoros de los Omaguas ; y creo que si Ursua hubiera vivido , no hubiera omitido el entrar por aquellos anchos y trillados caminos , por donde Aguirre no quiso entrar , por estar ya encaprichado en su Reynado fantástico de la Tierra Firme y del Perú ; y el haberse los tales Indios Brasiles retirado , luego que vieron que Aguirre , sin hacer caso de su aviso , tiró río abaxo , es para mí prueba eficaz , de que el denuncia del Dorado era sério y verdadero , á trueque de vengarse los denunciantes ; el que ha vivido algunos años con Indios , conocerá bien la fuerza de esta reflexión.

Del mismo principio infiero , que toda la relacion

cion acerca de los tesoros y multitud de gente del Dorado, que el Cacique de Macatoa dió á Felipe de Utre, fué verdadera en todo; porque por lo que mira al gentío, luego al punto tuvo Utre sobre sí quince mil Omeguas solo de aquella primera Ciudad, y fué menester todo el valor de tan corto número de Soldados, para resistir, desbaratarlos, y hacerlos retirar. Por lo que mira á las muchas riquezas del tal Pais, concuerda la declaracion del tal Cacique, con la que los Brasiles diéron al Virrey de Lima, y con la fama comun, que tan válida y estendida estaba ya.

Ahora, considerando yo lo que sucede á los Padres Misioneros (y me ha sucedido muchas veces) que despues de ganadas las voluntades de los principales Indios de una Nacion recién descubierta, si la Nacion que se sigue está de guerra con ésta, ó la da mal vecindario, luego al punto dan cuenta de la tal Nacion, dónde viven, y por qué camino se puede ir; pero si son amigos de la dicha Nacion, nadie avisa; y aunque el Misionero pregunte, todos niegan, hasta que con el tiempo reconocen que el Padre solo busca su bien espiritual, y entónces dan noticia de la Nacion vecina. Supuesta esta verdad tan experimentada, concedo que Utre daria al Cacique de Macatoa muchos regalos para ganarle la voluntad; pero este medio no basta para que avisen la verdad; porque tambien los Misioneros dan semejantes regalos, y como vimos, no avisan, sino es para vengarse, ó para sacudir el yugo; de que se sigue, que este Cacique, aunque por tener ménos vasallos, no estubiese en guerra con los Omeguas; á lo ménos por ser estos los dominantes, estaba mal con ellos; ó porque tal vez

era su tributario, ó porque le hacian daño á sus sembrados, ó porque les llevaban por fuerza las mugeres, (como con muchas Naciones del Orinoco lo practican los Indios Caribes) ó por otros motivos; y creyendo el tal Cacique, que podrian aquellos forasteros, si volvian con mas prevencion de Soldados, vengar sus injurias, y sacudir el yugo de su pesado vecindario, abrió su pecho, y dixo á Utre todo quanto sabia, y le rogó encarecidamente, que con tan pocos Soldados no se empeñase: le asistió con bastimentos, le dió guias para su vuelta, y otras finezas usó tales, que á no estar mal con los Omeguas, estoy cierto que no las hubiera hecho.

Por otra parte no cabe el decir, que como Indio, todo lo hizo por miedo de las armas de Utre; porque con mostrarle á éste buena voluntad, y avisar de secreto á los Omeguas (cosa muy usada entre los Indios Gentiles) de un solo asalto, hecho de noche, quedaba Utre destruido, y el Cacique de Macatóa con mucho mérito para con los Caciques ó Régulos del Dorado; y así él declaró la verdad, por lo que ya llevo dicho.

Ahora, juntando la declaracion del Indio Agustín, que fué tantos años esclavo en la Ciudad Capital del Dorado, con la de los Indios Brasiles, con la del Cacique Macatóa, y con que viéron, padeciéron y declaráron Utre y sus treinta y nueve Soldados: los quales, como dice el Ilustrísimo Piedrahita (a), Fr. Pedro Simón, y la tradicion que dura hasta hoy, viéron desde un alto compe-

(a) *In capitibus citatis, ut supra.*

tente gran parte de aquella primera Ciudad, y no toda; porque la misma extension de ella impidió la vista: la qual extension concuerda con el numeroso Ejército, que prontamente salió contra Utre. Digo que estos testigos y circunstancias, juntas con el dictámen constante del P. Joseph Cabarte, fundado en su larga experiencia de Misionero, en casi quarenta años de tratar y trabajar entre aquellas Naciones, por donde fué el derrotero de Utre; este agregado de cosas constituye un fundamento grave á favor de la existéncia del Dorado, y una probabilidad no despreciable: la qual, si viviera hoy Monsieur Laet, y la tanteara, depusiera su duda, y el R. P. Fr. Pedro Simón depusiera su incredulidad á vista de estos sólidos fundamentos.

Yo hallo una gran disparidad entre las declaraciones que hacian los Indios en sus Patrias acerca del Dorado, y las que dexo notadas de Agustin de los Indios Portugueses &c. Las primeras (como muy bien nota Fr. Pedro Simón) eran á fin de apartar de sí á los Españoles; estas otras, como dixé, eran á fin de vengar sus agravios, y buscar su conveniencia: fuera de que no hay razon para que se desprecie, y se dé por nula la declaracion de Utre, y los demás Gefes y Soldados de su Compañía, y mas roborándola mucho aquella ansia de volver segunda vez á emprender con mas prevencion la jornada, que atajó la muerte de Felipe de Utre á manos de la envidia; mas,

La copia y multitud de Indios Omeguas, Omaguas ó Enaguas, que se dice haber en aquel Pais, no la estrañará quien supiere, que todo el Nuevo Reyno de las Provincias de Quito y de las del

Pe-

Perú , viendo aquellas Naciones , que no tenían fuerza para resistir á los Conquistadores , gran número de gentes de ellas se retiráron á los Andes y á aquella cordillera de Serranías , que divide los Llanos inmensos (de que hablé ya) de los Reynos de Bogotá , de Quito y del Perú ; y pasados los Andes , formáron sus poblaciones tan numerosas , como de lo dicho se infiere : fuera de que , como lo restante de aquel Pais está poblado , tambien hallarian Pueblos antiguos aquellos Indios forasteros , á que se irian agregando. En fin,

La riqueza y tesoros que la fama publicó del Dorado , es ménos de estrañar ; porque aunque no hemos de creer que los cerros son de oro , vasta que se halle tanto como en el Chocó , Antioquía , Valle de Neyva y en otras muchas Provincias del Nuevo Reyno ; la qual riqueza , junta con el tesoro , que los muchos Indios , que se retiráron , precisamente lleváron consigo , hace un buen equivalente á lo que se dixo , y dice del famoso Dorado (a). Todo lo qual he querido apuntar , porque tal vez con el tiempo moverá Dios nuestro Señor algun corazon magnánimo á descubrir aquellas Provincias , y se abrirá puerta para que entre en ellas la luz del Evangelio , con la felicidad con que nuevamente ha entrado cerca del Nuevo México , en la Provincia de la Nueva Sonóra , terreno que une la Tierra-Firme con las Californias , hasta hoy demarcadas y tenidas por

Is.

(a) Del qual dice algo el su Memorial al Rey nuestro Padre Matias de Tapia, Procurador General de la Provincia del Nuevo Reyno , en su Memorial al Rey nuestro Señor , pag 20. y 21. presentado á su Magestad , año 1715.

Islas , y no son sino una Península. Los habitantes de dicha Sonóra son muy dóciles , y los tesoros de plata de sus minas , quantiosos é ignorados hasta el año de 39 de este siglo. No repugna que algun dia conste lo mismo , y se publiquen las mismas ó semejantes noticias , ya verificadas del famoso Dorado y de sus gentes : ojalá sea quanto ántes , para bien y salud eterna de aquellas almas.

Dos palabras debo explicar ántes de pasar adelante : la primera es Manóa , nombre que dan los Mapas á la Ciudad principal del Dorado ; y digo , que Manóa es en lengua Achagua tercera persona del verbo negativo Manoayúna , que es no derramo , cuya tercera persona Manóa quiere decir , no derrama , nombre que dan á todas las lagunas , no sin propiedad ; y así , Ciudad de Manóa es lo mismo que Ciudad de la Laguna. He dicho varias veces , que con facilidad se lava oro en las playas de muchos rios del Nuevo Reyno ; y así debo explicar , qué modo de lavar es éste. Digo que de un tablón competente forman como un sombrero , que puesto boca abaxo , tiene las alas caídas ; y puesto boca arriba , echan arena , y luego agua , con que la revuelven : arrojan poco á poco la agua turbia , y echan segunda agua limpia para volverla á enturbiar con la arena ; y á pocas aguas que remudan , sale toda la arena , y en el fondo de aquel como sombrero quedan las arenas de oro puro , que con su peso natural se afonduan , y no salen entre la arena. Vasta ya de jornadas y viages : hagamos pié ántes de emprender la segunda Parte de esta Historia.